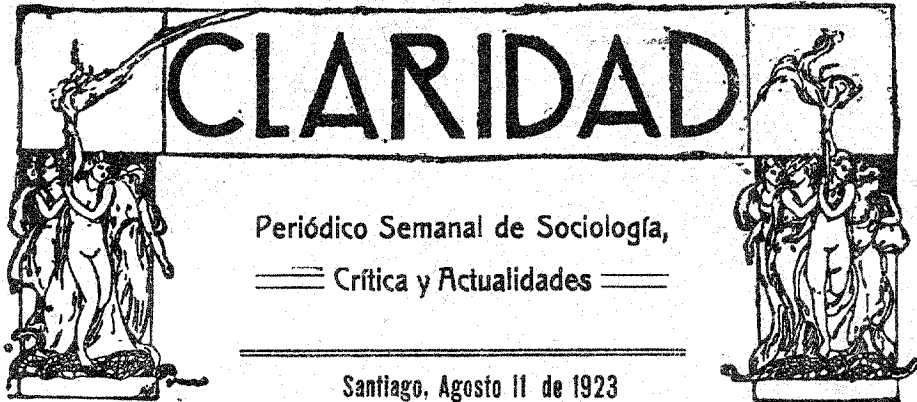


"CLARIDAD"

necesita el apoyo  
espiritual y material  
de los  
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial  
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.  
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.  
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

## EL ARMAMENTISMO EN SUD AMERICA

### UNA EFICACIA PARADOJICA

Si somos justos nos veremos obligados a reconocer que, a pesar de todo, la V Conferencia Panamericana no fué absolutamente inútil. Aparte de algunos beneficios de carácter privado y de otros de significación, diremos doméstica, local, ideó en claro dos asuntos graves que junto con dar el ritmo actual de la política internacional del continente, permiten presagiar su sentido y consecuencias futuras: El tutelaje desdenoso—y con cuánta razón desdenoso!—de los Estados Unidos y la intensificación del régimen de paz armada en la América del Sur.

Lo primero casi no vale la pena comentarlo. Es tan evidente que sólo una perversión del criterio público y del concepto de las responsabilidades superiores puede pretender negarlo o disfrazarlo con la mentira de la solidaridad panamericana. Los Estados Unidos avanzan hacia el Sur. Ayer despojaron vejatoriamente a México; clavaron después su garra en Cuba, en Centro América; luego, Colombia. Mañana, si no reaccionamos, nos ha de tocar también a nosotros. Es fatalidad histórica. Los límites de la ambición de ese organismo joven y desbordante de vigor voraz se han extendido a raíz de la guerra mundial en forma prodigiosa. El mismo espíritu colectivo que produjo el "Deutschland uber alles in der Welt" está gestando en los núcleos de esa civilización febril y exorbitante una esperanza de conquista y una desmesurada visión de grandezas posibles. El dólar triunfa, abate rancias altanerías, deslumbró a los pequeños estadistas criollos arrinconados en la imitación y en el presente. Los gobernantes de Ibero-América van, poco a poco, hipotecando la libertad. Se entrega a los banqueros, todavía con una genuflexión de gratitud, lo que viriles generaciones de hierro nos dejaron como un legado de su heroísmo y de su sueño. No contentos con renunciar el porvenir traicionamos lo mejor de nuestro pasado.

En cuanto al desarrollo del armamentismo experimentamos, sí, una pequeña sorpresa. Decimos una pequeña sorpresa porque de los conciliábulos de Cancillerías, de esa farsa torva que se ejecuta sobre las espaldas de los pueblos confiados e ignorantes, tenemos el

deber de esperar todo, de preferencia lo peor. Sin embargo, mucho tiempo pensamos que del tema XII de la Conferencia podría surgir—si se procedía con honradez política y teniendo en vista los verdaderos intereses comunes—algo encomiable y saludable. Pero no. He aquí que las "potencias" de Sud América, por intermedio de sus habilidosos representantes, embrollaron la cuestión arrojando en cada punto del debate puñados de susceptibilidades y de reservas obstaculizadoras. Razones de Estado, ocultas, poderosas, se menearon en la sombra, impidiendo que se llegara a resultado alguno. ¿Qué hubo en el fondo? Dos anhelos de predominio, frente a frente: el del Brasil y el de Argentina. Los demás países hacían el papel de comparsas expectantes. Los Estados Unidos contemplaban con regocijo, demasiado explicable, el juego pueril. Y Chile, como el dueño de casa que invita a una acostumbrada fiesta de familia en la que parientes atolondrados se van a las manos, trató de quedar bien con todos y sólo consiguió que todos se fueran dando un portazo.

### LA TRIBUNA EN LA FERIA

Los gobiernos de Argentina y Brasil, hoy más que nunca, después del fracaso ostensible de la Conferencia, se miran con recelosa cautela. Preven el choque próximo de sus ambiciones profundas y antagónicas. Cubren con sonrisas protocolares la hosquedad de la creciente inquietud interior. Precipitan los acontecimientos y parecen temer a los acontecimientos. El pueblo, en tanto, el pueblo sufre el frío que es el mismo en la bahía de Río o en las márgenes cosmopolitas del Plata, permanece indiferente. Es necesario interesarlo para que los propósitos del Estado cobren vitalidad y el árbol de la ambición política arraigue y resista el choque de la tempestad inusitada. Ahí están los forjadores de la opinión, los que abren caminos al pensamiento colectivo. No importa que esos caminos conduzcan a la violencia, es decir, a la bancarrota y a la muerte.

Leopoldo Lugones ha empezado en el país vecino la ingrata labor. Abandonando las alcobas de su musa, perfumadas con esencias de Francia, ha subido a la tribuna popular, dando comienzo a la prédica del credo cívico del momento:

La necesidad de que Argentina sea la primera potencia militar y naval en el continente, y conserve contrarrestando las influencias divergentes de la inmigración, su homogeneidad nacional. A todos sorprenderá esta novísima actitud del autor de "Las Montañas de oro". A los que confiaron otrora en la sinceridad de su rebeldía, y, sobre todo, a los que pensamos que la misión del artista debe tender en todo instante a la dignificación de la cultura y al mantenimiento de los ideales que constituyen impulsos progresivos para la humanidad. Y si además de estas consideraciones de orden general nos detenemos a pensar en el sentido de nuestra historia republicana, la cruzada pública emprendida recientemente por Lugones, resulta no sólo inexplicable, sino que además constituye una verdadera traición al espíritu, a las tradiciones y al porvenir de Ibero-América.

Las conferencias de Lugones trasantan no un anhelo colectivo, concreción de necesidades diversas e imperiosas, sino únicamente inquietudes políticas y propósitos inconfesables que empiezan ya a producir una peligrosa agitación en los países del Atlántico. Argentina aumenta desmesuradamente sus presupuestos de guerra; Brasil, por su parte, obra de igual manera. La emulación se intensifica, restando fuerzas vivas a los pueblos e introduciendo en la política continental, trastornos y suspicacias amenazadoras. Ayer, no más, un senador, Jiménez de Aréchaga, pedía a la Cámara uruguaya medidas extraordinarias en materias militares, tendientes a resguardar la seguridad de la nación. El equilibrio parece romperse. Allí, acá, en todas partes, se llena el ambiente de sutileza y de desconfianza. Y las voces, como la de Lugones, que ahora se elevan augurales, impulsan y robustecen las fuerzas del mal, prontas a desatarse sobre la cabeza bovina de los pueblos de América, inclinados, laboriosamente, sobre el surco...

### Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

Parece pues, que no bastan los innumerables ejemplos que ofrece la historia, ni siquiera el reciente y escalofriante de la gran guerra, para detener la fiebre absorbente y bélica de los estados. El nacionalismo toma los caracteres de una religión. Se desconocen los valores morales superiores. Los clamores de la verdadera utilidad común, son acallados por la retórica y los esfuerzos de los que consiguen incorporarse sobre la ceguera colectiva, se pierden en los negocios, en el silencio o en el denuesto. En cambio se aplaude a los propagandistas del peligro, a los que como Lugones, alzan una tribuna en la plaza pública para deformar la conciencia cívica con dogmas que serían absurdos, si en razón de la imbecilidad de las multitudes no fueran culpables. Tenía razón Henri Barbusse cuando gritaba a los poetas: "Servidores efocuentes y magníficamente ignorantes, de los grandes potentados, enemigos inconscientes de los hombres!"

Eugenio GONZALEZ R.

### UN BUEN LIBRO

#### "EL DOLOR UNIVERSAL"

En el curso de estos días hemos recibido este interesante libro sociológico, escrito por el propagandista francés, Sebastián Faure.

El compañero Faure condensa en las páginas de su obra los argumentos en pro y en contra de la situación social de desorden encubierto que crea para la Humanidad "el dolor universal" debiendo asegurar, en cambio, su felicidad.

Estudia a continuación el escritor francés, las causas del dolor universal, y llega a la consecuencia de que hay una que las reúne a todas: el principio de autoridad que corrompe las voluntades y crea los antagonismos feroces que dividen a los hombres.

Pocos libros más claros y llenos de doctrinas y de datos sociológicos que éste. Es una lectura de primera necesidad para todos cuantos se preocupan de la marcha de las instituciones sociales.

Esta obra—esmeradamente traducida—se encuentra a la venta en nuestras oficinas.